
**INFORME PRELIMINAR SOBRE EL SOLAR DE
LA CALLE RAIMUNDO DE LOS REYES 5-7,
DE MURCIA**

MARIANO BERNABÉ GUILLAMÓN

ENTREGADO: 1994

INFORME PRELIMINAR SOBRE EL SOLAR DE LA CALLE RAIMUNDO DE LOS REYES 5-7, DE MURCIA

MARIANO BERNABÉ GUILLAMÓN

Palabras clave: excavación, medieval, islámico, medina, muralla.

Resumen: Este solar ubicado en el frente meridional de la medina musulmana aparece completamente urbanizado desde el siglo XI, estando ocupado la mayor parte del mismo por un edificio de grandes dimensiones que data también de esa centuria. Dicho edificio quedará alterado por la posterior construcción de la cerca durante el siglo XII, de la que documentamos un lienzo de 5 m. de longitud y parte del forro interior de la torre. Durante los siglos XII y XIII se constata un uso residencial del espacio con varias remodelaciones, así como una ocupación residual durante la primera época cristiana.

I. INTRODUCCIÓN

El solar, de unos 180 m.² está situado en una extensa manzana delimitada por las calles de San Antonio al norte, Raimundo al este, Cánovas del Castillo al sur e Isidoro de la Cierva y Pintor Vallacis al oeste; quedando a su vez dicha manzana atravesada por dos profundos adarves, posiblemente de origen medieval, los constituidos por las calles Sancho y Rocamora.

La excavación se realizó entre los meses de julio y agosto de 1994 y fueron planteadas cinco cuadrículas con las siguientes dimensiones (C-1: 9,40 x 3 m.; C-2 y C-3: 3,75 x 5 m.; C-4 y C-5: 3,90 x 5 m.), llegando la superficie total excavada a los 105 m.² y la profundidad media alcanzada en torno a los 3,50 m.

En esta zona del frente meridional de la medina se han realizado también otras intervenciones arqueológicas, documentándose varios solares de muralla de la calle Cánovas, entre los que destacan por su cercanía los de: Cánovas del Castillo 19-23; Raimundo de los Reyes 2, esquina Cánovas; Cánovas del Castillo 15; Cánovas del Castillo 17, esquina Raimundo¹ y Raimundo de los Reyes 4-6. Hay que reseñar especialmente los tres últimos, de los cuales, los dos primeros limitan al norte y oeste respectivamente con nuestro

solar y el tercero, situado inmediatamente al este, se localiza justo enfrente, en la acera de los números pares de la calle Raimundo. Precisamente en este último, excavado entre los meses finales de 1987 y los primeros de 1988, documentamos algunas características generales que creemos válidas para todo el sector y que la excavación del solar que nos ocupa ha venido a confirmar: así la parcial urbanización de esta zona de la ciudad desde el siglo XI, antes incluso de la construcción de la muralla que discurre bajo la calle Cánovas²; la probable traza islámica de la calle Raimundo de los Reyes como continuación del adarve constituido por el callejón de Marengo y la ocupación de este espacio por casas de grandes dimensiones cuyos restos arquitectónicos reflejan la pertenencia de sus propietarios a un rico patriciado urbano (BERNABÉ, 1995: 141).

II. ANÁLISIS DE LOS RESTOS DEFENSIVOS

Estos corresponden a un lienzo de muralla de 5,20 m. de longitud que discurre en sentido E-O junto al extremo sur del solar sirviendo de medianería entre viviendas vecinas, así como también a un tramo de 3 m. de longitud del forro interno de una torre cuyo interior fue macizado de tierra compactada³. La torre tiene planta de rectángulo

irregular, con un frente de 6,20 m. de longitud y unos costados desiguales entre sí; 3 m. el occidental y 4 el oriental (BERNABÉ y MANZANO, 1994).

La muralla presenta una anchura total de 2,40 m. y en ella apoya su extremo meridional la cimentación del edificio contiguo. Su estructura de tapial de argamasa presenta en el alzado interior tres cajas de encofrado de 1,10 m. de altura, después de las cuales aparece un pequeño zócalo de cimentación formado por tres hiladas de piedras de mediano tamaño junto con algún ladrillo aislado, todo ello trabado con cal, quedando la estructura volada a 4,15 m. de profundidad.

En los estados en los que se embute la cimentación de la muralla documentamos un conjunto cerámico datable en el siglo XI, que se caracteriza por la presencia de piezas de cocina realizadas a mano o torno lento generalmente sin vidriar, fragmentos de formas cerradas decoradas mediante cuerda seca parcial, restos de ataifores vidriados en melado



Foto 1: Vista general de las estructuras. Muralla, parte interior de la torre y restos de viviendas. Siglos XI-XIII.

con decoración interior de trazos al manganeso, así como algunos fragmentos decorados en la tradición de Medina Azahara, que señalan un momento de construcción situado entre la segunda mitad del siglo XI y la primera del XII, es decir, durante época taifa o almorávide.

Del forro interior de la torre hemos documentado dos fases sucesivas: la más antigua de las cuales data del momento de construcción de la muralla y en ella el cierre estaba formado por un cajón de encofrados de mortero de 1,05 m. de alto y 0,75 m. de grosor, que sólo presentaba cara hacia el interior de la ciudad y que fue construido directamente contra el relleno, previamente acumulado, de tierra limo-arcillosa de la torre. Sobre su dorso y a trechos de 0,80 m., presentaba grandes pilares cuadrados de 1 m. de lado, contruidos mediante bloque bien escuadrados de arenisca blanquecina trabados con mortero de cal y dispuestos a soga y tizón, de los que documentamos dos; apareciendo éstos retranqueados 0,35 m. hacia el interior del relleno de tierra de la torre. Aunque por lo inhabitual de la obra no podemos descartar que estos pilares daten de un momento inmediatamente posterior a la construcción de la muralla.

La fase más moderna puede situarse hacia la segunda mitad del siglo XII o los primeros años del XIII y en ella el cierre estaba formado por un muro de encofrado de 0,60 m. de grosor que se embute también en el relleno de tierra de la torre y aparece retranqueado 1,20 m. hacia el sur del antiguo cierre. Lo que al menos en este caso, evidencia cierta *licencia* de los particulares, siempre dispuestos a ganar espacio útil para sus viviendas que apoyan directamente en el interior del muro defensivo, a costa de la muralla de la ciudad.

III. PRIMERAS FASES DE OCUPACIÓN

Los restos más antiguos documentados corresponden a un gran hogar de tierra arcillosa, compactada y endurecida por la acción del fuego que aparece colmatado de cenizas y cerámica en un estrato de tierra grisácea situado a 4 m. de profundidad y en el que localizamos abundantes fragmentos cerámicos, entre los que destacan los restos de una tinaja o alcadefe con numerosos baquetones exteriores de sección rectangular, así como una marmita sin vidriar, realizada a mano o torno lento, de base plana, cuerpo abombado, cuello cilíndrico corto y borde ligeramente convergente (GUTIÉRREZ, 1993: 56-9). Pudiendo fecharse todos ellos entre los últimos años del siglo X y la primera mitad del XI.

Poco después aparecen los restos de dos endebles muros (0,35/0,40 m. de grosor) de mampostería irregular trabada con barro que delimitaban una sala rectangular y que aparecieron asociados a un gran amontonamiento de piedras originado por el derrumbe de los mismos. Todos estos

restos aislados y fragmentados parecen corresponder a un tipo de poblamiento disperso, de poca densidad, que podríamos considerar periurbano y que en esta zona encaja perfectamente con un momento anterior a la construcción del tramo de muralla de la calle Cánovas y al consiguiente crecimiento de la ciudad hacia el sur a partir de la vieja cerca califal.

IV. SEGUNDA FASE DE OCUPACIÓN

En este momento buena parte del solar aparece ocupada por un edificio de grandes dimensiones y potentes muros de encofrado de mortero de 0,70 m. de grosor cuya cimentación alcanza los 3,75 m. de profundidad. Este edificio ha llegado hasta nosotros muy fragmentado, ya que del mismo sólo resta parte de una profunda sala rectangular a la que se accede mediante un vano geminado, señalado por un pilar central cuadrado (0,65 m. de lado) de bloques de arenisca blanquecina, la sala quedaba precedida de un pórtico de 2,20 m. de fondo, delimitado por grandes pilares de bloques bien escuadrados de arenisca dispuestos a soga y tizón, de los que documentamos dos.

A pesar de lo escaso de los restos conservados, existen suficientes indicios para creer que este edificio, posiblemente de carácter residencial, constaba de al menos dos patios. El primero de ellos formaría parte del conjunto pórtico-sala señalado y el segundo, estaría localizado inmediatamente al N de este sector, donde documentamos parte de una crujía occidental con habitaciones de servicio entre las que destaca una letrina y un zaguán acodado que configuraría el acceso, quedando el patio mencionado al E de estas dependencias.

El edificio contaba, al menos en el ámbito del patio 1, con dos niveles distintos de pavimentación; el más antiguo de los cuales, localizado a 3,40/3,50 m. de profundidad, estaba formado por un compacto mortero de cal; posteriormente, hacia la cota 2,60/2,70 m. exhumamos un nuevo suelo de grandes losas (0,80 x 0,40 m.) de arenisca verdosa. La cerámica documentada sobre el primero de ellos data del siglo XI y la recuperada sobre el pavimento de lasjas puede situarse a caballo entre los siglos XI y XII. Por lo que podemos considerar que el primer nivel de suelo es, sin lugar a dudas, anterior a la construcción de la muralla; en cuanto a la solería de lasjas creemos que debe ser aproximadamente contemporánea a la edificación de la estructura defensiva. Así pues, los datos de que disponemos señalan que entre los últimos años del siglo XI y la primera mitad del XII, la construcción del tramo de muralla que discurre bajo la calle Cánovas mutila buena parte de este gran edificio residencial, concretamente la zona de representación constituida por patio, pórtico y sala norte, lo que obligará a efectuar importantes cambios en su esquema distributivo interior.



Foto 2: El solar en una fase posterior de excavación. En primer plano patio de andenes y letrina de una de las casas. Siglos XII-XIII.

V. TERCERA FASE DE OCUPACIÓN

Estos cambios se concretarán en la transformación de parte de este espacio de representación en zona de servicios, así como en la variación de la disposición de las estancias, que quedan ahora por la presencia de la muralla, orientadas en torno a un eje E-O. Al mismo tiempo que aparece desplazado hacia el E un nuevo patio de menores dimensiones que cierra directamente contra la cara interior de la estructura defensiva. Para ello se cierra esta crujía con un muro de encofrado de nueva factura que embeberá en su trazado uno de los pilares de la antigua galería. Esta transformación debe datarse a mediados del siglo XII y es desde luego posterior al lienzo de muralla de la calle Cánovas del Castillo.

En la mitad N del solar, los cambios estructurales documentados no son tan acusados, constatándose varias remodelaciones del patio de ese ámbito que tienden a una

progresiva ampliación de los andenes y de las salas adyacentes en detrimento de la zona ajardinada. Así en el testero sur y en las crujías occidental y oriental de este sector documentamos varias remociones representadas por fases sucesivas de pavimentación que podemos fechar entre mediados del siglo XII y la primera mitad del XIII.

Aunque lo más destacado de este momento es la partición del gran edificio que, en las etapas anteriores presentaba un carácter unitario, en dos diferentes viviendas o al menos, en dos conjuntos de estancias articuladas en torno a sus respectivos patios que ahora cuentan, especialmente, con sus propias dependencias de servicio –cocinas y letrinas– lo que les proporciona una evidente autonomía que no se observa en las fases anteriores. En este sentido, ya señalamos en el caso del palacio de la calle Fuensanta, como la partición de las grandes mansiones urbanas es un fenómeno propio de las postrimerías de la ocupación islámica (BERNABÉ y LÓPEZ, 1993), lo que también ha sido documentado en otros lugares de Murcia, caso de la calle Pinares (MANZANO et al., 1989) y en la casa n.º 10 de Siyasa (NAVARRO, 1990).

Las casas van a seguir utilizándose de forma ininterrumpida hasta el momento cristiano, aunque el análisis de los restos sugiere una ocupación de tipo residual durante la primera época (segunda mitad del XIII y XIV), que sólo se estabilizará bien entrado en siglo XV.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1995): «Dos viviendas musulmanas excavadas en Murcia. La calle Raimundo de los Reyes (4-6)» en *Verdolay* 6, pp. 133-42. Revista del Museo de Murcia. Murcia.
 BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D. (1993): *El palacio islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Museo de Murcia. Bellas Artes. Murcia.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y MANZANO MARTÍNEZ, J. (1994): «Intervenciones arqueológicas en la muralla islámica de Murcia. La calle Cánovas del Castillo 1987-1988» en *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia (en prensa).

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993): «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Todmir): producción y distribución (siglos VII al X)» en *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, pp. 37-65. Granada.

JORGE ARAGONESES, M. (1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Guías de los Museos de España. Madrid.

MANZANO MARTÍNEZ, J.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D. y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V. (1993): «Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia» en *Miscelánea Medieval Murciana* XV, pp. 213-44. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1993): «La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica» en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, pp. 177-98. Granada.

NOTAS

- ¹ Una descripción de este sector de muralla de la calle Cánovas en (BERNABÉ y MANZANO, 1994).
- ² Ya señaló Jorge Aragoneses el estilo almorávide de los restos defensivos documentados bajo la plaza de Santa Eulalia, aunque más adelante, y fundamentalmente por motivos de oportunidad histórica y paralelismo morfológico con los restos del Castillejo de Monteagudo, los pone en relación con el gobierno de Ibn Mardanis (ARAGONESES, 1966: 74-5) cuya fecha de acceso al poder es 1147, lo que nos situaría ya a mediados del siglo XII. Recientemente y para todo el tramo de muralla de la calle Cánovas del Castillo hemos propuesto un momento de construcción situado entre la segunda mitad del XI y la primera del XII (BERNABÉ y MANZANO, 1994).
- ³ Se trata del forro interno de la torre y muro descritos como torre 2 y lienzo 2 en (BERNABÉ y MANZANO, 1994).

